

Por qué The Guardian censuró a Judith Butler sobre las TERF

Por: Emanuel Maiberg. 18/01/2022

Una pregunta que le hicieron a la filósofa y la respuesta que dio fueron totalmente borradas de una entrevista.

El martes, *The Guardian* publicó una entrevista con la filósofa y teórica de género estadounidense Judith Butler, que incluía una crítica mordaz de las llamadas “críticas de género” o feministas radicales trans-excluyentes (TERFs), que no creen que las mujeres trans sean mujeres y se oponen al derecho de las personas transgénero a existir en espacios reservados para mujeres, como los baños.

“La ideología anti-género es una de las cepas dominantes del fascismo en nuestros tiempos”, dijo Butler. “Entonces las TERF no serán parte de la lucha contemporánea contra el fascismo, una que requiere una coalición guiada por luchas contra el racismo, el nacionalismo, la xenofobia y la violencia carcelaria, una que tenga en cuenta las altas tasas de feminicidios en todo el mundo, que incluyen altas tasas de agresiones contra personas trans y no binarias”.

Horas después, eliminaron esta sección del artículo, que incluía una pregunta de la entrevistadora Jules Gleeson y tres párrafos de Butler. La única explicación es una nota al final del artículo que dice: “Este artículo fue editado el 7 de septiembre de 2021 para reflejar los acontecimientos que ocurrieron después de la entrevista”. Las capturas de pantalla del fragmento eliminado se volvieron virales en Twitter.

Según Gleeson, quien proporcionó a Motherboard una declaración escrita, el equipo editorial de *The Guardian*, y en particular su equipo con sede en el Reino Unido, “cedió” ante la presión de los lectores que discrepaban con el artículo y decidieron “censurar” a Butler.

51 This movement is at once anti-feminist, homophobic and transphobic, opposing both reproductive freedom and trans rights. It seeks to censor gender studies programs, to take gender out of public education - a topic so important for young people to discuss. And to reverse major legal and legislative successes for sexual freedom, gender equality and laws against gender discrimination and sexual violence.

52 It seems that some within feminist movements are becoming sympathetic to these far-right campaigns. This year's furor around [Wii Spa](#) in Los Angeles saw an online outrage by transphobes followed by bloody protests organised by the Proud Boys. Can we expect this alliance to continue?

54 It is very appalling and sometimes quite frightening to see how trans-exclusionary feminists have allied with rightwing attacks on gender. The anti-gender ideology movement is not opposing a specific account of gender, but seeking to eradicate "gender" as a concept or discourse, a field of study, an approach to social power. Sometimes they claim that "sex" alone has scientific standing, but other times they appeal to divine mandates for masculine domination and difference. They don't seem to mind contradicting these bits.

56 The Terfs (trans exclusionary radical feminists) and the so-called gender critical writers have also rejected the important work in feminist philosophy of science showing how culture and nature interact (such as Karen Barad, Donna Haraway, EM Hammond or Anne Fausto-Sterling) in favor of a regressive and spurious form of biological essentialism. So they will not be part of the coalition that seeks to fight the anti-gender movement. The anti-gender ideology is one of the dominant strains of fascism in our times. So the Terfs will not be part of the contemporary struggle against fascism, one that requires a coalition guided by struggles against racism, nationalism, xenophobia and carceral violence, one that is mindful of the high rates of femicide throughout the world, which include high rates of attacks on trans and gender queer people.

58 The anti-gender movement circulates a spectre of "gender" as a force of destruction, but they never actually read any works in gender studies. Quick and fearful conclusions take the place of considered judgments. Yes, some work on gender is difficult and not everyone can read it, so we have to do better in reaching a broader public. As important as it is, however, to make complex concepts available to a popular audience, it is equally important to encourage intellectual inquiry as part of public life. Unfortunately, we are living in anti-intellectual times, and neo-fascism is becoming more normalized.

60 You've always stressed that your gender theory is not only informed by scholarly debate but also your own years participating in lesbian and gay communities. Since the early 1990s you've become a uniquely influential thinker within these circles. How much has changed since you came out?

51 This movement is at once anti-feminist, homophobic and transphobic, opposing both reproductive freedom and trans rights. It seeks to censor gender studies programs, to take gender out of public education - a topic so important for young people to discuss. And to reverse major legal and legislative successes for sexual freedom, gender equality and laws against gender discrimination and sexual violence.

52

54

56

58

60

51 You've always stressed that your gender theory is not only informed by scholarly debate but also your own years participating in lesbian and gay communities. Since the early 1990s you've become a uniquely influential thinker within these circles. How much has changed since you came out?

“Lxs prejuiciosxs de siempre van a hacer lo suyo y, por lo general, responden a los artículos sin siquiera leerlos”, escribió Gleeson en un comunicado. “Lo más inesperado fue lo rápido que cedió la publicación. Esperaba que el *Guardian US* me apoyara como escritora, y aunque ya se disculparon, ha sido un incidente bastante agotador y desgastante”.

Gleeson le dijo a Motherboard que Judith Butler también le envió un correo al *The Guardian* sobre su decisión de eliminar esa sección de la entrevista, pero no ha recibido respuesta.

Gleeson dijo que la última vez que tuvo noticias del *The Guardian* fue el martes por la noche, y que su editor le dijo que no había mucho que pudiera hacer porque la decisión ya estaba tomada.

“Nunca me había pasado algo así”, dijo Gleeson sobre la decisión del *The Guardian*. “Algunas personas con las que he hablado, incluso del *Guardian US*, dijeron que esto no tiene precedentes”.

Cuando contactamos al *The Guardian*, un portavoz envió la siguiente declaración:

El 7 de septiembre de 2021, The Guardian editó una entrevista con Judith Butler, ya que una pregunta, planteada por *The Guardian*, no tenía en cuenta los eventos relacionados con el incidente en Wi Spa, que surgieron a finales de la semana pasada después de que la entrevista se llevara a cabo y el artículo fuera escrito.

A la luz de esos acontecimientos, la pregunta sobre Wi Spa en la entrevista debió haber sido revisada una vez más antes de que la publicaran, pero eso no sucedió. Con esto, nos estamos desviando de nuestros estándares editoriales habituales.

No censuramos a Judith Butler, sino que corregimos un error en nuestros estándares editoriales. Esta pregunta en particular omitía los últimos detalles que habían salido a la luz y, por lo tanto, corría el riesgo de engañar a nuestros lectores. Por esa razón, decidimos eliminar tanto la pregunta como la respuesta de Judith Butler. Ya que únicamente esa pregunta se refería al incidente de Wi Spa en Los Ángeles, el resto de las preguntas y respuestas siguen ahí. Judith Butler ya ha escrito para nosotros varias veces.

The Guardian mantiene su compromiso de informar sobre los derechos de las personas trans en Estados Unidos y en todo el mundo, incluidos los alarmantes ataques contra las personas trans y sus aliados por parte de grupos de extrema derecha.

Según Gleeson, poco después de la entrevista, recibió un mensaje del departamento de “quejas de lectores” del *The Guardian*, y según ella y los comentarios en redes sociales, el problema no estaba en lo que dijo Butler, sino en cómo Gleeson hizo la pregunta.

En el artículo original, Gleeson preguntaba: “Parece que algunas mujeres dentro de los movimientos feministas cada vez son más empáticas con estas campañas de extrema derecha. El furor de este año en torno a Wi Spa en Los Ángeles provocó la indignación en redes de lxs transfóbicxs seguida de sangrientas protestas organizadas por los Proud Boys. ¿Debemos esperar que esta alianza continúe?”.

[El incidente de Wi Spa](#) al que se refería Gleeson comenzó con un video viral de una

mujer en un spa de Los Ángeles quejándose de haber visto el pene de alguien en un área del spa destinada únicamente a mujeres. Como el mismo *The Guardian* [escribió el 28 de julio](#), “La atención masiva de los medios resultó en dos fines de semana de manifestaciones caóticas en Los Ángeles este mes, en las que protestantes anti-trans y pro derechos de las personas trans pelearon en las calles”.

El problema —como dijeron algunxs lectorxs, y lxs editorxs del *The Guardian* al parecer estuvieron de acuerdo— fue que la pregunta no mencionaba que, la semana pasada, el Departamento de Policía de Los Ángeles [acusó](#) de exhibicionismo a la persona de 52 años que fue objeto de ese video, quien tiene una orden de arresto y ahora enfrenta cinco cargos por delitos graves, según los registros judiciales revisados ??por Motherboard. Según la policía, esta persona es un delincuente sexual registrado desde 2006 y tiene un historial de cargos por exhibicionismo.

“No sabía si mencionar o no lo de Wi Spa, ya que a estas alturas parece una conspiración al estilo Pizzagate: empezó en internet sin un origen claro, y luego se tradujo en violencia en las calles”, dijo Gleeson.

Como señala Gleeson, la noticia de la orden de arresto no niega su descripción del incidente como un “furor” que es impulsado en gran medida por activistas “críticas de género” y la extrema derecha.

“Sin embargo, dicho todo esto, entiendo por qué los últimos acontecimientos hacen que Wi Spa pase de ser un ejemplo débil a uno contraproducente”, dijo Gleeson.

Gleeson dijo que si bien al principio el artículo recibió comentarios positivos, las críticas de algunxs lectorxs llegaron “a ‘los altos mandos’ de la jerarquía editorial del *The Guardian* (quedando fuera del control del *Guardian US*). Al parecer, se convirtió en una ‘larga discusión’ entre lxs editorxs que no me tocó ver”.

Gleeson sugirió quitar la pregunta y reemplazarla con algo más oportuno, como la reciente ley de aborto en Texas. Esta era su opción:

Parece que algunas mujeres dentro de los movimientos feministas cada vez son más empáticas con estas campañas de extrema derecha. En 2019, NBC News informó que el grupo de derecha estadounidense Fundación Heritage [había adoptado perspectivas feministas](#) “críticas de género”. Esto es importante dado que la Fundación Heritage está

presionando para que se impongan restricciones al aborto, [como está pasando en Texas](#).

“Le expliqué que si bien no estaba casada con mi pregunta, y que no me importaba si la corregían o la quitaban, no podía aprobar que quitaran la respuesta de Judith Butler”, dijo Gleeson. “Desafortunadamente, lxs editorxs del *The Guardian* decidieron seguir adelante con su decisión de censurar a Judith Butler”.

Es extremadamente raro que eliminen fragmentos tan largos de los artículos, y es aún más raro que eliminen una pregunta y respuesta de una entrevista de alto perfil sin una explicación real para lxs lectorxs.

“No estoy siendo intransigente, yo les informé a sus editorxs que mi pregunta era flexible, pero la respuesta de Judith era esencial”, le dijo Gleeson en un correo electrónico a John Mulholland, editor de *The Guardian US*. “Para mí está muy claro que las ‘críticas de género’ no deberían quedar exentas de críticas, al igual que el resto del movimiento ‘anti-género’. Y ninguna discusión sobre el tema hoy en día puede ignorarlas”.

Judith Butler no respondió a una solicitud de comentarios.

Gleeson dijo que esperaba que publicar una entrevista con Judith Butler en el *Guardian US* fuera “dinamita” dada la “postura editorial” del *The Guardian* Reino Unido sobre el tema trans y Judith Butler específicamente. Gleeson señala que el equipo editorial del *Guardian US* [discrepa](#) con la postura del *The Guardian* sobre los derechos trans en el Reino Unido. También dice que *The Guardian* a menudo publica artículos criticando a Butler.

“Hace treinta años, los académicos estaban muy entusiasmados con Jacques Derrida. Ahora, muchos parecen estar bebiendo del veneno de Judith Butler, la suma sacerdotisa de la teoría de género”, escribió Rachel Cooke en una historia para *The Guardian* el mes pasado, por ejemplo.

“Mi impresión es que hay dos bandos, el de Estados Unidos y el del Reino Unido”, le dijo Gleeson a Motherboard. “Sé que no es una publicación totalmente diferente, pero esperaba cierta autonomía editorial por parte de Estados Unidos, que simplemente no llegó”.

“A estas alturas me resisto a apelar por nuestras identidades, pero me parece el

colmo que cuando una mujer intersexual entrevista a una de las pocas profesoras de filosofía no binaria en el mundo sea denunciado en redes como ‘misoginia’”, dijo Gleeson. “Una última pregunta para los equipos editoriales de The Guardian: ¿por qué las ‘críticas de género’ deberían quedar exentas de críticas?”.

Actualización: *esta historia fue actualizada con un comentario de The Guardian.*

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: TARGET PRESSE AGENTUR GMBH/GETTY IMAGES

Fecha de creación

2022/01/18